



Consejo Económico y Social

Distr. general
7 de diciembre de 2017
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

62º período de sesiones
12 a 23 de marzo de 2018

**Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial
sobre la Mujer y del vigésimo tercer período
extraordinario de sesiones de la Asamblea
General, titulado “La mujer en el año 2000:
igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para
el siglo XXI”**

Declaración presentada por Montage Initiative, Schools without Borders, la Federación para la Paz Universal y Women’s Federation for World Peace International, organizaciones no gubernamentales reconocidas como entidades consultivas por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución [1996/31](#) del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

Las mujeres como recurso para superar los obstáculos a la paz y el desarrollo sostenible en las zonas rurales

Women's Federation for World Peace International (WFWP), en calidad de organización no gubernamental reconocida como entidad de carácter consultivo general por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, celebra el tema prioritario del 62º período de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer de las Naciones Unidas: “Desafíos y oportunidades en el logro de la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de las mujeres y las niñas rurales”. Como reza el preámbulo de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible: “[...] Estamos decididos a tomar las medidas audaces y transformativas que se necesitan urgentemente para reconducir al mundo por el camino de la sostenibilidad y la resiliencia [...]. [También pretendemos] hacer realidad los derechos humanos de todas las personas y alcanzar la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de todas las mujeres y niñas”.

Las mujeres y las niñas rurales se enfrentan a desafíos especiales con respecto al empoderamiento y la igualdad de género. Algunos de estos desafíos son que las zonas rurales remotas están fuera del alcance de las organizaciones no gubernamentales (ONG) y que tanto los gobiernos como los donantes centran la atención y los recursos en zonas más visibles que dependen de infraestructuras como carreteras, escuelas y hospitales. Servicios básicos como el agua corriente, la electricidad y la educación no son fácilmente accesibles en muchas zonas rurales, lo que hace que las mujeres y las niñas rurales pasen la mayor parte del día recogiendo agua y buscando combustible. Además, en algunas zonas remotas la pobreza empuja a muchos hombres a trasladarse a zonas urbanas para trabajar, dejando a las mujeres y las niñas con la carga del trabajo en el campo.

Las oportunidades para las mujeres y las niñas de formación sobre liderazgo, educación y formación en el empleo en las zonas rurales son escasas. El acceso a la salud y los conocimientos y las prácticas de higiene son limitados. Las zonas rurales empobrecidas también sufren consecuencias desproporcionadas del cambio climático. En el caso de los países en guerra, las zonas rurales son mucho más peligrosas y proclives a la violencia impune que los centros urbanos donde se concentran las ONG y el personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Las mujeres y las niñas son las primeras víctimas de esta violencia impune.

A pesar de estos difíciles retos, existen oportunidades de empoderamiento. Es evidente que las voces de las mujeres rurales deben escucharse en los vestíbulos de los órganos rectores locales, nacionales e internacionales. Para lograr una representación adecuada, son esenciales defensores de las mujeres rurales que apoyen la igualdad de género y empoderen a todas las mujeres y las niñas.

Se sabe que las pequeñas ONG que trabajan sobre el terreno en zonas rurales remotas mantienen redes sorprendentemente amplias que pueden movilizar la inversión de recursos de donantes. También se sabe que quienes han abandonado las zonas rurales en busca de formación, educación y la promesa de trabajo remunerado en otras tierras reúnen recursos para invertir en iniciativas de desarrollo de la capacidad en su aldea. Durante más de 25 años, los voluntarios de WFWP han seguido un plan coherente para invertir en las zonas rurales. Después de realizar una evaluación inicial de las necesidades en la comunidad seleccionada, el equipo del programa empareja estas necesidades con la ayuda internacional. A continuación, los

representantes van directamente a la comunidad local para ejecutar el proyecto o programa. El resultado directo de este método generó proyectos sostenibles en escuelas de Guinea-Bissau, Guinea Ecuatorial, el Camerún, Myanmar, Nepal, Etiopía, Liberia, las Islas Salomón, Bangladesh, Mozambique y Kenya; institutos de formación profesional en Rwanda, el Senegal, Nepal, Myanmar, Jordania, el Afganistán y Santo Tomé y Príncipe; alfabetización en Haití, el Afganistán, Etiopía y Bangladesh, y educación sobre prevención del SIDA en Ghana, Mauritania, el Camerún, Kenya, Belarús, la Federación de Rusia, Haití, los Estados Unidos de América, la Argentina, Liberia, Belice, el Perú, Costa Rica, la República Dominicana y Trinidad y Tabago.

Aunque cada uno de estos programas comienza con apoyo externo a la comunidad rural, se espera que el liderazgo local desarrolle la capacidad para codirigir y, en última instancia, dirigir estos proyectos. Los proyectos reciben inicialmente apoyo financiero de fuentes externas con la expectativa de que se vuelvan autosuficientes. A través de estos programas de base y otros, WFPW ofrece programas en más de 50 países que abordan los Objetivos de Desarrollo Sostenible 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 16.

Alentar a los gobiernos y la sociedad civil a invertir fondos y colaborar con las ONG sobre el terreno para llevar a cabo iniciativas de desarrollo de la capacidad es una oportunidad importante que puede salvar vidas. El compromiso firme, la comunicación y la colaboración entre gobiernos locales, la población rural y las ONG han resultado ser una mejor práctica esencial para el desarrollo eficiente y eficaz del empoderamiento de las mujeres y las niñas rurales y la igualdad de género.

Women's Federation for World Peace puso en marcha la Global Women's Peace Network (GWPN) en marzo de 2012. Se estableció para ayudar a crear una red de mujeres líderes dedicadas a solucionar problemas sociales acuciantes y asegurar un entorno para el desarrollo humano a través del liderazgo femenino en materia de paz. Se propone garantizar la prosperidad mutua y la paz duradera arraigadas en una cultura de responsabilidad asistencial y valores universalmente compartidos. Diversas ONG afiliadas de todo el mundo están reuniéndose para crear una red, compartir sabiduría e información y trabajar juntas para poner en práctica sus mejores ideas.

La reverenda Diane Winder, ministra interconfesional y exvicepresidenta de UN Association of New Zealand, pronunció un discurso en la inauguración de la Global Women's Peace Network en Nueva Zelanda. Dijo que las mujeres conocen mejor cómo afecta la guerra a la estructura familiar y el tejido social de las comunidades y qué precio pagan sus familias, por lo que no puede haber consolidación de la paz sin entender cómo se ven afectadas las mujeres por el conflicto y el enfoque que utilizan para mantener la paz. Añadió que las mujeres tienden a ver la sociedad como una familia; son más proclives a eliminar barreras psicológicas, dismantelar la deshumanización del enemigo y entender la posición de otros. Las mujeres están hechas para cruzar líneas, romper barreras y tender puentes. Las mujeres de las zonas rurales que se enfrentan a situaciones difíciles o peligrosas en todo el mundo a menudo no pueden ver más allá de la supervivencia diaria y la seguridad de su familia y de ellas mismas. Las ONG ocupan la posición de una madre o hermana mayor que ofrece apoyo y proporciona recursos. Con este ideal se fundó la Global Women's Peace Network.

Además, las mujeres jóvenes tienen un papel esencial que desempeñar en el desarrollo de la capacidad en las zonas rurales. Como se indica en el contexto de la resolución 1325 del Consejo de Seguridad, necesitan un lugar en la mesa con respecto a la toma de decisiones, la consolidación de la paz y la reconciliación. Según la

Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres), cuando se incluye a las mujeres en los procesos de paz hay un aumento del 35% de la probabilidad de que la solución dure al menos 15 años. A medida que salen a la luz estas realizaciones, las jóvenes deben estar preparadas para asumir futuras responsabilidades esenciales en la prevención de conflictos, la mediación y la gobernanza. Las ONG ocupan una posición privilegiada como mediadoras entre recursos gubernamentales y necesidades locales. Ofrecen programas que fomentan la confianza, las aspiraciones de liderazgo y las aptitudes conexas que guían a las mujeres y las niñas para asumir la responsabilidad de la transformación en sus comunidades y, en última instancia, la apropiación de los objetivos de las Naciones Unidas.
